

6

**CORTÁZAR: COMPROMISO INTELECTUAL
Y DISCURSO NARRATIVO**

**ACERCA DE UNA PROPUESTA
SOCIOPOLÍTICA Y CULTURAL**

María José Leorza

*“(...) para muchos intelectuales latinoamericanos
el compromiso político es una cuestión
que forma parte de su personalidad mental, moral y vital,
(...) para ellos, escribir libros no significa una tarea totalmente distinta
de la participación en las múltiples formas de la lucha en el plano político”*

Julio Cortázar

*El intelectual y la política en Hispanoamérica **

* Cortázar, J. (2004) “El intelectual y la política en Hispanoamérica”, en *Obra Crítica*, V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski, p. 156. Primera edición en inglés, Margery A. Salir, trad., como *Politics and the Intellectual in Latin America*, ibid., pp. 522-532.

RESUMEN

El presente trabajo propone una lectura analítica aunque fragmentaria de la novela "*Libro de Manuel*" de Julio Cortázar que, en tanto producción discursiva, se inserta en la dialéctica literatura/realidad o resitúa la problemática de los discursos en relación con el contexto social, político y cultural. Con el propósito de focalizar abordajes que desentrañen la inextricable interrelación existente entre cambio discursivo-narrativo y cambio sociocultural, se intentarán dilucidar algunos términos de la "propuesta" cortazariana destinada a los intelectuales literarios latinoamericanos de los '70. El trabajo se constituye, en consecuencia, a partir de una perspectiva interdisciplinaria en la que se articulan y combinan categorías de análisis e instrumental metodológico procedentes del análisis crítico del discurso, del dominio narratológico y del campo disciplinar historiográfico.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to develop an analytical and fragmentary reading of Julio Cortázar's novel "*Libro de Manuel*" that, as a discourse production, is inserted in a literature/ reality dialectic or which re-locates the discursive problematic related with the social, political and cultural context. Proposing to focalise on point of view which explains the inextricable relationship between discourse-narrative change and social- cultural change, this project will try to find out some definitions of the cortazariana "proposal" directed to latin american literary intellectuals of the '70s. This study is build, consequently, from an interdisciplinary perspective in which analytical categories and methodological instrumental proceeding from the critical discourse analysis, the narrative area and the historiographical field are articulated and combined.

La cita del epígrafe condensa e introduce al mismo tiempo las cuestiones que habrán de tratarse a continuación, toda vez que lo enunciado anticipa las mediaciones signadas por el discurso¹, las narrativas y la misma “realidad concreta” de Julio Cortázar.

Como se dijo, este artículo se propone realizar una lectura fragmentaria de la novela “*Libro de Manuel*” de Julio Cortázar, escrita en 1972 y publicada un año después en nuestro país. Con dicho objetivo, el trabajo pretende abordar su estudio analítico a partir de la exploración de la relación dialéctica existente entre literatura y realidad o, si se prefiere, entre discurso (y narrativas) y contexto social.

En síntesis: desde una perspectiva interdisciplinar, el artículo aborda la inextricable interrelación que se establece entre *cambio discursivo-narrativo* y *cambio sociocultural* y, en directa relación con el fundamento de dicha dialéctica, procura dar cuenta de ciertos elementos característicos de su comprometida “propuesta” sociopolítica y cultural, dirigida a los intelectuales literarios latinoamericanos de los años ‘70.

1. LEYENDO EN CLAVE A CORTÁZAR

Para llevar a cabo el presente trabajo se han escogido ciertas pautas del Análisis del discurso propuestas por Alejandro Raiter en su modelo denominado “Una teoría social del discurso”. Si bien este modelo concibe al discurso y lo analiza como una estructura tridimensional² (es decir, articulado de manera que se lo pueda analizar desde tres dimensiones o niveles diferentes, intrínsecamente in-

¹ Y, siguiendo a Alejandro Raiter [(1998) *Discurso y cambio social en Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística crítica* n°3, Facultad de Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), Introducción, capítulos 1, 2 y 3], se considera el ‘discurso’ – entre otras cosas– como un signo del lenguaje, sea éste escrito u oral.

² Modelo de análisis tridimensional del discurso, el cual originalmente fue formulado por Norman Fairclough desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), y que Raiter retoma e integra en su modelo y método de trabajo.

terrelacionados y que se manifiestan simultáneamente), se optó por seleccionar dos de ellos: en primer lugar, el nivel o instancia de la '*práctica discursiva*'³, la cual constituye el proceso de producción tanto como el de circulación, consumo e interpretación de los '*textos*'⁴. Y en segundo lugar, el nivel de la '*práctica social*', la cual abarca las instancias y circunstancias institucionales y organizativas del 'evento discursivo-narrativo'; el contexto socio-cultural y político de su producción. Por lo que se deja de lado el nivel del discurso como '*texto*' o como pieza de éste, que implica un análisis formal, lingüístico de dicho '*texto*'.

En síntesis, me valgo de los niveles de interpretación y de explicación del discurso que proponen Fairclough y Raiter, con la intención de poder realizar un trabajo que integre aspectos del análisis del lenguaje con aspectos del análisis social.

Antes de continuar, resulta menester hacer referencia a lo que aquí se entiende por '*narrativas*', ya que el marco de este trabajo se inscribe dentro de las '*exploraciones narrativas*'. Así como también, a la razón por la cual en lo sucesivo se hará referencia a la '*práctica discursiva*' como '*práctica discursiva-narrativa*'. Y para que pueda comprenderse por qué se habla de '*discurso narrativo*' y de '*narrativas*' citaré un fragmento del trabajo de Carlos Caudana donde el autor dice: "*abordamos el problema de las prácticas narratológicas, entendidas como sistemas complejos de producción significativa en los que interactúan (se sincretizan) historias, relatos y narraciones (...) tres niveles constituyentes e interdependientes en la configuración de un complejo y compuesto objeto textual, el cual será sintéticamente caracterizado como 'narrativas'. Esto es, como un conjunto de acontecimientos propios de determinado contenido (narrativo), pero también como discursos (efectivamente) producidos y a la vez como enunciaciones 'situadas', que actúan de singular manera en sus particulares contextos e intertextualidades específicas*"⁵.

³ Las frases, conceptos y palabras que a lo largo del trabajo aparecerán resaltadas mediante el uso de comillas simples (' ') y en cursiva, representan términos y conceptos utilizados por los autores citados en la bibliografía.

⁴ Considerando al '*texto*' como una dimensión del discurso. En otras palabras, como un producto o resultante escrito u oral del proceso de producción textual.

⁵ Caudana, C. (2007) "Intermisión narrativas y transfiguraciones textuales (ritualidades, operatorias, procesamientos)", en Caudana, C. (comp.) *Intertextos heterogéneos. Historias, relatos, narrativas...*, De signos y sentidos/Cuadernos del Proyecto, Año 3/ N° 5, Núcleo temático: Prácticas narratológicas, Santa Fe, Ediciones UNL, p. 8.

Junto a ello, y de acuerdo con J. C. Gorlier⁶, se considera que las narrativas al consistir en el relato o la narración de 'algo', constituyen un fenómeno omnipresente en nuestras sociedades. Pudiendo observarse a través de ellas, aquellas dimensiones e instancias de 'práctica discursiva' y de 'práctica social' mencionadas. Vislumbrándose también una intrínseca relación entre 'narrativas' y 'discurso' al reflexionar acerca de lo que Raiter entiende por este último. El cual, entre otras significaciones, es visto como un signo del lenguaje, plausible de vincularse con la afirmación de Gorlier que propone que "las narrativas aparecen allí donde alguien ve o escucha algo como un signo" (2008:18); como un 'discurso'. Pero no por ello debe perderse de vista que la significación y el sentido de ese 'algo' es producto de una narración, la cual se desarrolla en un contexto específico y concreto, por lo que la narración es creada como una 'práctica significante'. Lo que para Dennis Mumby⁷ es concebido como un vínculo integral entre lo narrativo y lo social, debido a que la narrativa es un acto socialmente simbólico que únicamente se carga de sentido cuando se despliega en un contexto social. Dado que, paralelamente, representa un importante elemento constitutivo y constituyente de ese mismo contexto, en tanto que espacio de significación del que forman parte los actores sociales. Y es por todo esto, que en lugar de hacer referencia sólo a aquella instancia de 'práctica discursiva', se hará en términos de 'práctica discursiva-narrativa'.

Ahora bien, en la propuesta de Raiter es posible observar que su teoría se propone ser de utilidad en cuanto al estudio del cambio del discurso (y por lo explicado, de las narrativas), junto al cambio social y cultural⁸. Razón por la cual

⁶ Gorlier, J.C. (2008) *¿Confiar en el relato? Narración, comunidad, disidencia*, Mar del Plata, EUDEM.

⁷ Mumby, D.K. (1997) "Introducción: narrativa y control social", en Mumby, D.K. (comp.), *Narrativas y control social. Perspectivas críticas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

⁸ El objetivo que se propone Raiter al formular esta teoría consiste en desarrollar un método de análisis del discurso que involucre los siguientes aspectos: primeramente, plantea la necesidad de que este método sea tanto multidimensional como multifuncional, para poder atender a la interrelación que se suscita entre el conocimiento, las relaciones y las identidades sociales. Asimismo, debe incorporar estrategias de análisis histórico que permitan detenerse en el proceso de estructuración de los textos y de los órdenes discursivos. Permitiendo, a su vez, 'rastrear' la articulación de esa producción de textos ('*intertextualidad*') Por último, el método ha de ser crítico, posibilitando el poder descubrir la lucha que se desata para poder organizar y estructurar los textos y los órdenes del discurso. Es decir, las relaciones que se establecen entre cambio discursivo y cambio socio-cultural.

es posible vislumbrar, nuevamente, aquella relación dialéctica mencionada y existente entre el contexto de producción socio-cultural y político con el 'evento discursivo- narrativo' en sí mismo. Volviéndose notoria la importancia social de las narrativas y el discurso, ya que los cambios en su uso constituyen una pieza clave de los cambios culturales que atraviesan las formaciones sociales. Así, los cambios en las narrativas y el discurso, ponen en evidencia esos cambios socio-culturales, y llevan consigo la estructuración de nuevos valores. Determinando por ello, cambios significativos en las *'prácticas discursivas- narrativas'*, lo cual permite pensar en la existencia de mecanismos de control sobre el discurso-narrativas y la presencia de un *'discurso dominante'*⁹ moldeado en base a una *'ideología dominante'*. Por lo que se observa que estos últimos dos elementos componen esa dimensión social del discurso y las narrativas –en tanto que *'práctica social'*–, formando parte constitutiva de lo que Antonio Gramsci (retomado por Raiter) denomina *'hegemonía'*¹⁰. Es decir que aquí se interpreta al discurso y a las narrativas en estrecho vínculo con las dimensiones de ideología y de poder, las cuales se inscriben, determinan y son determinadas por las prácticas sociales (en una relación dialéctica)

Y, de acuerdo a Gorlier, *"... los espacios sociales (...) siempre están atravesados por la práctica narrativa, la actividad a través de la cual alguien le dice a otro que algo ocurrió. Existe en esta nivelación un elemento trasgresor dirigido a revocar el control del poder de la palabra por los discursos dominantes, que está ejemplificado por el modo en que 'las ciencias normales' usan los poderes*

⁹ Que de acuerdo con Raiter, sería un sistema social de referencias semióticas que ejerce un papel dominante –que se impone– dentro de una sociedad específica. [Raiter, A. (1999) *Lingüística y Política*, Buenos Aires, Editorial Biblos, capítulos 2 y capítulo 4].

¹⁰ Gramsci conceptualiza respecto de *'ideología'*, que ella es parte constitutiva del concepto de *'hegemonía'*. En tanto que éste *"comprende la dominación que atraviesa la economía, la política, la cultura y la ideología de una sociedad. La hegemonía es el poder que tienen sobre la sociedad las clases definidas como económicamente dominantes, en alianza con otras fuerzas sociales. Pero ese poder nunca se logra más que parcial y temporariamente, en forma de equilibrio inestable. La hegemonía gira alrededor de la constitución de esas alianzas y funciona –integrando más que dominando a las clases subordinadas– a través de concesiones o de indicaciones ideológicas para ganar consenso"*. Mientras que la *'ideología'* para Gramsci es una concepción del mundo que se manifiesta implícita e inconscientemente, en las distintas esferas de una sociedad, conformando un sistema de creencias relativo a una sociedad determinada. [Raiter, A. 1998: 71].

comunes de la narración para instituir un binarismo, que intenta constituir sus objetos y hacerlos visibles, y, al mismo tiempo pretende ocultarlos y retirarlos de circulación. Para ello, 'las ciencias normales' generan una división tajante entre 'los hechos' y 'las ficciones' y limitan la narración al ámbito de estas últimas; sin embargo, 'la narrativa no es una subespecie de la ficción (...) ni esta una subespecie de aquélla'" (2008: 29).

2. CLIMA DE ÉPOCA

La breve contextualización de la realidad socio-política y económica latinoamericana, en un arco temporal que se extiende desde la década del '60 hasta fines de la del '70, constituye una temática que marca un 'contexto preciso'¹¹ y una 'zona cultural'¹² determinada. Donde una convulsionada realidad es abordada y concebida por Waldo Ansaldi como un '*calidoscopio*'¹³, debido a la miríada de diferencias, imágenes y figuras que el complejo denominado América Latina plantea al análisis de cada una de sus situaciones estatales-nacionales. Como el autor ha dejado claro en un trabajo co-escrito con Patricia Funes, Latinoamérica, tras la desarticulación del control y dominio colonial español durante el siglo XIX, logró romper el corsé que la contenía¹⁴, dejando ver que ya no constituía una (si es que alguna vez lo hizo) sino muchas con diferencias y similitudes, con realidades y procesos históricos que variaban y varían regionalmente.

Sin embargo, se tomará a la(s) realidad(es) latinoamericana(s) desde una perspectiva general, y se mencionarán sucintamente procesos y sucesos históri-

¹¹ Cortázar, J. (2004) "Realidad y literatura en América Latina", en *Obra Crítica* V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski, p. 305. Primera edición, Realidad y literatura en América Latina/Reality and Literature in Latin America, Gabriella de Beer & Raquel Chang-Rodríguez, trad. y eds., New Cork, The City Collage Papers, N° 19, 1980.

¹² Cortázar, J. 2004: 305.

¹³ Ansaldi, W. (coordinador) (2004) *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, prólogo.

¹⁴ Ansaldi, W.; Funes, P. (1995) *Formación, consolidación y reformas del Estado, una historia de trama compleja*, en Módulo II Tomo I, UDISHAL.

cos de denodada relevancia para la comprensión del marco histórico en que se sitúa este trabajo. Ello es así, debido a que no se corresponde con los objetivos ni con al enfoque propuesto y excedería los límites del mismo.

La década del '60 en América Latina se abre con el triunfo, en 1959, de la Revolución Cubana. Inaugurándose, como sostiene Oscar Terán, un clima de radicalización política e innovación cultural¹⁵ que, si bien ya había iniciado su desarrollo, emerge ahora de la mano de los distintos movimientos revolucionarios que actuarán –durante este arco temporal– en distintas regiones del complejo político, social, económico, cultural y geográfico latinoamericano. Y refiere con radicalización política e innovación cultural a ideas de izquierda política, libertarias, comunistas y socialistas, antiimperialistas, de revolución social y política, de justicia social, de redistribución económica en beneficio de las clases trabajadoras, de ascenso social de los sectores populares, que durante este período se sucedieron. A raíz de lo cual, los nuevos grupos de izquierda se distancian de las ideas liberales y de la misma democracia liberal, a la cual combatían al entenderla como un régimen político directamente vinculado a los intereses de la clase dominante (la burguesía).

“Aquellas ideas en fin se desplegaron en el universo de la izquierda en el señalado escenario radicalizado proveniente del clima cultural y político de los años sesenta, con rasgos totalizantes que concedieron la primacía a la práctica política animada de una voluntad revolucionaria (...) la insurgencia contra el orden burgués con formas armadas y asesinatos espectaculares era un fenómeno mundial (...) los aires libertarios que recorrían el mundo y América Latina, posibilitaron un encuentro mutuamente sinérgico de las ideas y la realidad”¹⁶.

En razón de ello, no debería pensarse el clima político y social latinoamericano aislado de otros procesos históricos de gran importancia y repercusión en el mundo entero; como fueron la Segunda Guerra Mundial, el nazismo y el fascismo, la Guerra Fría y la división entre comunismo y liberalismo, la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés, los distintos movimientos sociales con sus objeti-

¹⁵ Terán, O. (2006) *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

¹⁶ Terán, O. 2006: 204-205.

vos de lucha, la consolidación de un mercado global, los idearios nacionalistas, imperialistas y antiimperialistas, todo dentro de un mundo crecientemente 'globalizado/mundializado'¹⁷.

Y para ejemplificar con algunos de los procesos que siguieron distintos Estados latinoamericanos, tomo el caso de América Central y el Caribe, región en la cual se evidencia la continuidad –desde la década del '30– de la dominación oligárquica y la instauración de dictaduras personalistas¹⁸ (es importante destacar que cada uno de estos Estados siguió su propio proceso). Siendo una característica distintiva bajo estas dictaduras, la creciente intervención tanto económica como política de los Estados Unidos, instalando allí una dominación económica y financiera. Intervención que estuvo en estrecha relación con el acceso al poder de los regímenes dictatoriales, los cuales llegaron a él ligados a la 'tradición política oligárquica' –vía electoral– más que por medio de golpes de Estado (a excepción de en El Salvador). Representando factores comunes en la consolidación de las dictaduras, el aval y apoyo que recibieron por parte de las clases económicamente dominantes –tanto locales como extranjeras–, del aparato burocrático y de la Fuerzas Armadas de cada Estado respectivamente. Dictaduras que llegaron a su fin antes de la década del '60, pero que marcaron el proceso histórico de esta región. En el que un despertar de la conciencia social y un espacio para la lucha democrática, en desmedro e impugnación de estas dictaduras despóticas, fue profundizándose de la mano de los conflictos sociales. Empero, el único caso en que el régimen dictatorial persistió hasta finales de la década del '70¹⁹, fue el de Nicaragua bajo dictadura de la dinastía

¹⁷ Conceptualizaciones tomadas a partir del trabajo de Ortiz, R. (2002) "Globalización/mundialización", en Altamirano, C. (director), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, pp. 105- 111.

¹⁸ Fernández, V. (2003) "Dictaduras patrimoniales en Centroamérica y el Caribe. Estudio comparativo", en Ansaldo, W. (editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen.

¹⁹ Es menester aclarar que en el caso cubano, tras la dictadura de Machado y la Revolución política de 1933, la dirección política de Cuba y sus distintos presidentes hasta 1940, serán marionetas de Fulgencio Batista. Quien llega democráticamente a la presidencia en dicha fecha, pero que en 1952 pone fin al período democrático que había vivido Cuba. Ya que, durante este año, Batista se instala como dictador hasta 1959 cuando fue derrotado por la victoriosa Revolución. Celia, L. y Soler, L. (2002) La Revolución política cubana de 1933. En búsqueda de nuevos hombres y nuevas ideas, en Ansaldo, W. (editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen.

somocista. Donde, tras años de guerra civil, las columnas de la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional, dotado de un gran apoyo popular, entró triunfalmente en Managua en 1979 tras vencer a la Guardia Nacional, dando fin al largo período dictatorial.

“Dadas las características preexistentes de la estructura social, de extrema polarización y pauperización de las masas rurales y la casi nula diversificación productiva, que posibilitaría la conformación de nuevos sectores sociales, estos conflictos presentarían como única alternativa de resolución un cambio revolucionario del sistema. Visto desde los sectores dominantes, principalmente, el incremento de las demandas por parte de los trabajadores rurales era directamente incompatible con el desarrollo del modelo de acumulación capitalista dependiente e implicaba, por otra parte, la inminencia del ‘peligro comunista’”²⁰.

Y en razón de la agudización de los conflictos sociales a escala latinoamericana (que se componen cada vez más de trabajadores y campesinos junto a sectores de la clase media, encabezados por los universitarios), la violencia política se encuentra en casi todos los casos. Aunque en pocas situaciones dicha violencia es revolucionaria, dado que en la mayoría de los casos es una violencia ejercida por las clases dominantes. Situación que progresivamente va transformándose y que, con la Revolución Nacional Boliviana de 1952 y con la radical Revolución Cubana de 1959, dará un giro en el cual el aumento de la violencia revolucionaria tendrá su principal exponente en la guerrilla. Pero aquella violencia ejercida desde arriba, es decir, desde los sectores sociales de poder, encuentra su cúspide al institucionalizarse el Estado autoritario y las dictaduras militares. Y respecto de esta problemática, Guillermo O’ Donnell²¹, plantea que la ‘amenaza del comunismo’ durante los golpes militares de la década del ‘60 en la Argentina y en Chile²², se avizoraba como una amenaza probable hacia

²⁰ Fernández, V. 2003: 294.

²¹ Se ha manejado el siguiente trabajo del autor: O’ Donnell, G. (1985) “Las Fuerzas Armadas y el Estado Autoritario del Cono Sur de América Latina”, en Lechner, N., *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI.

²² Para poner dos escuetos ejemplos.

el orden establecido, pero que todavía no era inmediata. Amenaza considerada como una consecuencia del *'desorden'*, la *'demagogia'* y de una situación socio-política que podía devenir en la *'subversión'*. Por el contrario, para la década del '70, en Argentina (1976), Chile (1973) y Uruguay (1972-74), el caos ya se había sembrado en estas sociedades y avanzaba, poniendo en riesgo (de la mano de partidos políticos en Chile y de las organizaciones guerrilleras en Argentina y Uruguay) su condición capitalista y sus relaciones internacionales. Por lo que para el autor, mientras que los golpes de Estado de los '60 por las fuerzas armadas se instalaron para prevenir y restaurar²³ el orden social, los golpes de los '70 fueron más radicales con la intención de intentar poner fin a un proceso que estaba al borde de producir la debacle de la sociedad, de la economía²⁴ y del estado. Situación que, entonces, necesitaba de una imposición del *'orden'* y de la *'normalización'* de la economía. En Argentina y Chile *"...la creciente presencia en la arena política de los sectores populares, la continua agitación callejera, el deterioro de ciertos servicios públicos y las incertidumbres derivadas de una tan alta como errática inflación, los llevaron hacia una cerrada oposición a los regímenes que los golpes militares habrían de cancelar. En cuanto a las fuerzas armadas, sólo cabe anticipar el alto grado en que sintieron amenazados primordiales intereses"*²⁵.

Dos fragmentos escritos por el mismo Cortázar en dos ocasiones diferentes (que se interrelacionan), son representativos de dicha realidad. Con ello se pincelan a grandes rasgos las distintas situaciones que América Latina vive durante esos años, desde la perspectiva del mismo Cortázar. Por ello, no es ingenua mi decisión de mostrar a través de *sus ojos* y de *su realidad*, lo que estaba suce-

²³ Idea que recuerda a los planteos de Antonio Gramsci, acerca de su conceptualización sobre la *'revolución pasiva'* o la *'revolución-restauración'*. Temática que puede encontrarse en Ansaldi, W. (1992) "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías analíticas gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas", Santa Fe, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, N° 2, Primer semestre, pp. 45-65.

²⁴ La cual ya se encontraba en crisis con una altísima tasa inflacionaria, con una caída abrupta de las inversiones extranjeras, con el detenimiento internacional de pagos y con saldos negativos respecto de los flujos internacionales. El modelo de Industrialización por sustitución de importaciones –ISI– había entrado en crisis.

²⁵ O' Donnell, G. 1985: 203.

diendo²⁶. Ya que interesa particularmente *su visión*, a efectos de comprender mejor las raíces de los aspectos seleccionados de su discurso a deconstruir:

"...esa vida en permanente incertidumbre de las islas y de la tierra firme y de toda Nicaragua y no solamente de toda Nicaragua sino de casi toda América Latina, vida rodeada de miedo y de muerte, vida de Guatemala y vida de El Salvador, vida de la Argentina y de Bolivia, vida de Chile y de Santo Domingo, vida del Paraguay, vida de Brasil y de Colombia"²⁷.

"Nuestra realidad latinoamericana, sobre la cual se ha ido creando cada vez más nuestra literatura actual, es una realidad casi siempre convulsa y atormentada, que con pocas y hermosas excepciones supone un máximo de factores negativos, de situaciones de opresión y de oprobio, de injusticia y de crueldad, de sometimiento de pueblos enteros a fuerzas implacables que los mantienen en el analfabetismo, en el atraso económico y político. Estoy hablando de procesos más que conocidos, en los que las minorías dominantes, con una permanente complicidad de intereses que, como bien lo saben los Estados Unidos, encuentran en nuestros países el terreno ideal para su expansión imperialista, persisten en aplastar a los muchos en provecho de los pocos. En ese dominio manchado de sangre, torturas, de cárceles, de demagogias envilecedoras, es que nuestra literatura libra sus batallas como en otros terrenos las libran los políticos visionarios y los militantes que tantas veces dan sus vidas por una causa que para muchos parecería utópica y que sin embargo no lo es, como acaba de demostrarlo con un ejemplo admirable ese pequeño pueblo inquebrantable que es el pueblo de Nicaragua, y como está ocurriendo en este momento en El Salvador y continuará mañana en otros países de nuestro continente"²⁸.

²⁶ Con ello se hace alusión a sus valoraciones éticas y morales tanto como ideológicas y de posicionamiento político. Elementos que, entre otros, conforman su sistema de creencias, apelando, directamente, a su subjetividad.

²⁷ Cortázar, J. (2007) "Apocalipsis de Solentiname", San José, La Habana, abril de 1976, en *Alguien que anda por ahí* (1977), en *Cuentos Completos V. 2*, Buenos Aires, Punto de Lectura, p. 256.

²⁸ Cortázar, J. 2004: 313-314.

3. DECONSTRUYENDO EL DISCURSO Y LA NARRATIVA CORTAZARIANA EN "LIBRO DE MANUEL": TRES CONCEPTOS DE SU 'PROPUESTA'

Dentro de este convulsionado marco social y político, resulta esencial analizar el lugar que el *intelectual*/ los *intelectuales* ocuparon. Quienes, al insertarse en el seno de una '*práctica social*' que determina y es determinada por un '*discurso dominante*', 'producen' discurso y narrativas²⁹. Si bien lo hacen en base a '*prácticas discursivo-narrativas*' pautadas o regladas a partir de los '*valores de verosimilitud*' y de una '*referencialidad*' impuesta por aquél '*discurso dominante*' producto de esa práctica y estructura social vigente.

Aquí se hace alusión y se retoma la concepción del discurso considerado como lenguaje en uso, sea tanto de forma escrita como oral. Como "*una forma de práctica social (...) [lo que] implica que el discurso es un modo de acción, una forma por la cual la gente puede actuar sobre el mundo y específicamente sobre otros*"³⁰. Por lo cual el discurso constituye, asimismo, una forma de práctica tanto política como ideológica³¹ (esta idea ya se ha podido entrever en el primer punto de este trabajo). Y que como tal, comporta una esfera de influencia y/o de acción, dentro y sobre una sociedad, que en el caso de los *intelectuales* es de gran importancia socio-cultural.

²⁹ Y si bien lo hacen desde distintos órdenes y géneros, aquí se habla de intelectuales en tanto que autores de obra literarias, como novelas y cuentos de ficción. Como es el caso de Julio Cortázar.

³⁰ Raiter, A. 1998: 48.

³¹ "El discurso como una práctica política establece, sostiene y cambia las relaciones de poder y las entidades colectivas (clases, partidos políticos, comunidades, grupos) entre las cuales se dan relaciones de poder. El discurso como práctica ideológica constituye, naturaliza, sostiene y cambia las significaciones del mundo, desde los diversos lugares en las relaciones de poder. Esto implica que la práctica política y la ideológica no son independientes. La ideología (...) es una dimensión del ejercicio del poder y de la lucha por el poder. De este modo, la práctica política es una categoría supraordinaria. Además, el discurso como una práctica política (...) [es] también una exposición de esa lucha: la práctica discursiva hace manifiestas las convenciones que naturalizan las relaciones de poder y las ideologías particulares. Estas convenciones en sí y los modos en que se articulan entre sí son el foco de la lucha". [Raiter, A. 1998: 51].

Así es como, al ser este discurso-narrativa (entre otras cosas) una práctica de tales características, constitutiva y constituyente de la estructura social en la cual se halla, es fundamental vincular este modo de uso del discurso con el papel que los intelectuales, desde la perspectiva de Cortázar, debieran asumir y cumplir en América Latina durante el período mencionado. Para ello es menester precisar lo que el autor consideraba a este respecto, lo que será realizado a partir de un análisis discursivo-narrativo y social posicionado desde las dimensiones/niveles de *'práctica discursiva-narrativa'* y *'práctica social'*. Mediante la deconstrucción de tres conceptos y/o *'signos'* considerados claves en el discurso de Cortázar, extraídos de la novela *"Libro de Manuel"*: *'intelectual'*, *'compromiso'* y *'revolución'*. Ellos se analizan a través de una selección de pasajes/ fragmentos, que creo, esenciales para desentrañar e interpretar su concepción político-social y que forman parte imprescindible de su *'propuesta de compromiso'*.

Análisis realizado tanto para comprender su postura y accionar como intelectual, como para comprender dicha *'propuesta'* hecha a demás intelectuales latinoamericanos. *'Propuesta'* relativa a asumir un rol social y políticamente activo, comprometido con las conflictividades que conmovían a la sociedad latinoamericana del momento. Articulando en *"Libro de Manuel"* una convergencia entre un contenido ideológico con uno de tipo literario. Y en palabras de su autor, "... creo que es un libro que una vez más continúa una especie de apertura ideológica en la línea socialista que yo veo para América Latina"³². Testimonio de su posición ideológica y de su época.

4. RECONSTRUYENDO A CORTÁZAR: 'PROPUESTA' DE COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO Y CULTURAL

Ahora bien, es momento de desentrañar los aspectos propuestos en base a un fragmento alusivo a los conceptos de *'intelectual'* y de *'compromiso'*:

³² Prego Gadea, O. (1997) Juego y compromiso político, en *La fascinación de las palabras*, Buenos Aires, Alfaguara, 1997, p. 9. Primera edición, Omar Prego Gadea y Julio Cortázar, *La Fascinación de las palabras*, Barcelona, Muchnik, 1985.

“Y la otra gente, los intelectuales y los ‘artistas’, a veces ayudan pero tienen miedo y cuidan su propia heladera (...) Están metidos en el establishment hasta la orejas (...) Así que ahora si que me voy a San Francisco a buscar a mi familia, a escuchar mi música, y pintar, y sobre todo porque quiero vivir como un ser viviente y no como un tornillo, entre los míos, quiero desayunar una galletita repartida con cariño y dedicarme a abrir mi mente y mi cuerpo y mi vida a la vida. Y punto”³³.

Respecto de este recorte discursivo-narrativo, la lectura e interpretación del mismo me ha llevado a dividir en dos partes su análisis. Ya que si bien, por un lado, su sentido y significado apuntan más que nada a sentar una crítica al accionar de ‘*intelectuales*’ y ‘*artistas*’ por no tomar un posicionamiento en la situación problemática en que se enmarca la cita³⁴; empero, creo que Cortázar ha querido mostrar que sí la toman, pero que se trata de una posición o una toma de ‘partido’ pasiva (mientras que él propone una activa). En el sentido de ‘acatar’ lo que el ‘discurso imperante’ y la estructura social dominante ‘proponen’/imponen, sin manifestar y expresar sus pensamientos; asintiendo, callando, otorgando. Y aunque, no explicita una referencia política clara y concreta, puede interpretarse que dicho posicionamiento no trata de una inclinación hacia la izquierda política (a la que Cortázar adhiere, observable en la cita final del apartado tercero respecto de “*Libro de Manuel*”; en la cual el autor hace explícita su adhesión al Socialismo). Sino de un signo o indicio de ‘adhesión’, ‘conformismo o complacencia’ o simplemente, de temor a ese ‘*discurso dominante*’ del momento (que podría llamarse neoliberal, capitalista), en caso de que adoptasen una posición no coincidente con aquél. Pero ello también podría deberse a una falta de conciencia y compromiso con la realidad social y política que se vivía, como fue el caso del mismo Cortázar durante el primer gobierno de Juan D. Perón en la Argentina (1946- 1952)

³³ Cortázar, J. 2004: 49.

³⁴ Inferido a partir del uso de términos y/o frases significativas al respecto (siendo referentes a los niveles con los cuales se organiza un ‘*texto*’ –vocabulario, gramática, cohesión y estructura textual–) como: ‘y la otra gente, los intelectuales y los ‘artistas’; ‘cuidan su propia heladera’; ‘están metido en el establishment hasta las orejas’; ‘abrir mi mente y mi cuerpo y mi vida a la vida’.

De este modo, y por otro lado, es posible creer que Cortázar se hace una crítica a sí mismo a través de dicha cita, crítica relativa a su despertar y apertura de conciencia tardía frente a los procesos socio-políticos que se desarrollaban en América Latina en su conjunto. Debido a que durante muchos años de su vida no traspasó, en sus consideraciones, los límites de un punto de vista, de una posición política teórica. Situación que fue llegando a su fin en tanto que Cortázar experimentaba un proceso de concientización política e ideológica, íntimamente relacionado y acompañado de la toma de una posición y de un quehacer activo al respecto. Concientización iniciada al entrar en contacto, y a medida que iba interiorizándose, con el proceso revolucionario cubano de 1959 que llevaba a cabo su proyecto de construcción de un Socialismo (al cual Cortázar ya adhería). Y si bien este intelectual se comprometió y propuso un rol comprometido para con estas problemáticas por parte de los intelectuales literarios latinoamericanos, lo hizo desde su lugar y rol como intelectual, es decir, desde el campo literario.

Así comenzó su vida de compromiso político y social. '*Compromiso*' que aprehende como la toma de conciencia real de las luchas sociales –a la vez políticas e ideológicas– que se desataron en Latinoamérica durante las décadas reseñadas, a sus causas y a sus por qué. '*Compromiso*' que también implica una participación activa del '*intelectual*' desde su lugar en la estructura social. Rol activo que refiere a no quedarse callado, es decir, a expresar las ideas de cada cual haciendo uso de las herramientas que tiene a su alcance para llevar a cabo esta tarea. Y, como en el caso de Cortázar; expresarse a través de sus obras literarias, escribiendo artículos, cartas, ensayos, participando en conferencias, etc. Eventos discursivos- narrativos, todos ellos, que plantean instancias de transmisión de sus pensamientos y posiciones para con sus receptores³⁵.

³⁵ Apelando, de este modo, a los procesos de consumo e interpretación de los receptores. Por lo que resulta inevitable mencionar, que Cortázar buscaba que el lector se compenetrara en la obra leída, convirtiéndose en un '*lector protagonista*'. Buscaba la presencia del sujeto al entablar esta especie de diálogo entre escritor/emisor y lector/receptor. Y aquí es factible de traer a colación consideraciones generales que María I. Filinich aporta sobre la "Teoría de la Enunciación": "(...) no es posible concebir un sujeto hablante sino como un locutor que dirige su discurso a otro: el yo implica necesariamente el tú, pues el ejercicio del lenguaje es siempre un acto transitivo, apunta al otro, configura su presencia. Esta condición dialógica es inherente al lenguaje mismo –el cual posee la forma *yo/tú* para

Situaciones de las cuales Cortázar fue un claro ejemplo, ya que por medio del empleo tanto de un *'discurso literario metafórico'*³⁶ en distintas novelas y cuentos, deja ver o entrever –si se lee entre líneas– su preocupación social y política. Lo que en sus epístolas, ensayos, artículos y conferencias hace de manera más directa, empleando un discurso que podría considerarse político. Pero por ello no debiera caerse en el error de considerar a Julio Cortázar como un intelectual que impartía un discurso político *per se*³⁷, sino como un intelectual con un compromiso político e ideológico que manifestaba su preocupación por estos aspectos de su realidad³⁸.

Por lo que, en síntesis, aquí se considera que es ésta la *'propuesta'* de Cortázar a los *'intelectuales'* en cuestión; es este tipo de *'compromiso'* el que les propone. Es un llamado a la expresión y a la opinión, promoviendo de esta forma la reflexión tanto para estos intelectuales, como así también para sus posibles receptores. Y creo que cierra esta idea con la última oración del pasaje citado, en particular con las últimas palabras del mismo.

Continuando con el presente estudio, es tiempo de analizar el concepto de *'revolución'* que el autor plantea, deconstruyéndolo por medio de los siguientes fragmentos:

expresarla– y su manifestación en la comunicación no es más que una consecuencia pragmática derivada de su propia organización interna". Filinich, M. I. (2002) *Enunciación, Enciclopedia Semiológica*, Buenos Aires, Eudeba, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), capítulo I, p. 15.

³⁶ Concepto planteado por Carmen Ortiz en su trabajo (1994) *Julio Cortázar. Una estética de la búsqueda*, Buenos Aires, editorial Almagesto, colección Perfiles.

³⁷ Aludiendo a un discurso de tipo persuasivo con la intencionalidad manifiesta de ejercer un poder sobre el sistema de creencias de sus lectores/receptores, transformándolo en su *'beneficio'*.

³⁸ Resulta conveniente aclarar aquí que, como el mismo Cortázar planteo en distintas oportunidades –como ser en la entrevista/charla con Omar Prego Gadea y en su carta a Haydée Santamaría–, su *'compromiso'* para con la realidad política y socio- ideológica no consistía en dejar de producir literatura de ficción, fantástica y lúdica, por abocarse a ser un *'escritor de obediencia'*. [Cortázar, J. (2004) *Carta a Haydée Santamaría*, 1972, en *Obra Crítica*, V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski. Primera edición, Casa de las Américas, XXV, Nº 145- 146, 1984]. Es decir, transformarse en un escritor que sólo escribía con fines político- ideológicos, aceptando *"el compromiso como una obediencia a un deber exclusivo de ocuparme de cosas de tipo ideológico"*. [Prego Gadea, O. 1997: 4].

“...Y sin embargo uno se pregunta el porqué de ese pasaje de un habla definida por la vida, como el habla de Marcos, a una vida definida por el habla, como los programas de gobierno y el innegable puritanismo que se guarece en las revoluciones (...) la erótica de una revolución que alguna vez tendrá que optar (ya no éstas sino las próximas, las que faltan, que son casi todas) por otra definición del hombre; porque en lo que llevamos visto el hombre nuevo suele tener cara de viejo apenas ve una minifalda o una película de Andy Warhol”³⁹.

“...Es que te equivocás, dice el que te dije desalentado, a mí no me importa la escritura salvo como espejo de otra cosa, de un plano desde el cual la verdadera revolución será factible. Ahí los tenés a los muchachos, los estás viendo jugarse, y entonces qué; si llegan a salirse con la suya, y aquí vuelvo a extrapolar y me imagino la Grandísima Joda Definitiva, entonces pasará una vez más lo de siempre, endurecimiento ideológico, rigor mortis de la vida cotidiana, mojigatería, no digas malas palabras compañero, burocracia del sexo y sexualidad a horario de la burocracia, todo tan sabido, viejo, todo tan inevitable (...) el Marcos del futuro no será el de hoy y por qué, viejo, por qué. ¿Por qué?, preguntó Lonstein. Porque tampoco ahora está equipado para las secuelas de la Joda, él y tantos más quieren una revolución para alcanzar algo que después no serán capaces de consolidar, ni siquiera definir. En la ideología todo perfecto, claro, la teoría y la praxis a punto, habrá Joda cueste lo que cueste porque esta humanidad ha dicho basta...”⁴⁰.

“...pequeñoburgués contra los Gómez y los Lucien Verneuil que quieren hacer la revolución para salvar al proletariado y al campesinado y al colonizado y al alienado de eso que llaman con tanta razón imperialismo pero después, después (...) por eso hay que volver a empezar, la historia no se repite, o en todo caso no vamos a dejar que se repita, y Patricio aprobando y Gómez convencido, pero claro, clarísimo, salvo que Gómez, justamente, Gómez y Roland y Lucien Verneuil son de esos que repetirán la historia, te los ves venir de lejos, se jugarán la piel por la revolución, lo darán todo pero cuando llegue el después repetirán las mismas definiciones que acaban en los siete años de cárcel de Bukovsky que por allá algún día se llamará Sánchez o Pereyra,

³⁹ Cortázar, J. 2004: 85.

⁴⁰ Cortázar, J. 2004: 232.

negarán la libertad más profunda, esa que yo llamo burguesamente individual y mea culpa, claro, pero en el fondo es lo mismo, el derecho de escuchar free jazz si me da la gana y no hago mal a nadie, la libertad de acostarme con Francine por análogas razones, y tengo miedo, me dan miedo los Gómez y los Lucien Verneuil que son las hormiguitas del buen lado, los fascistas de la revolución...⁴¹.

Luego de leer estos fragmentos, de analizarlos y de analizar las interpretaciones que he realizado de los mismos; considero que Cortázar coloca ante sus lectores sus ideas y concepciones respecto de una revolución; de su *'revolución'*. Si por un lado el lector se halla ante un discurso con un sentido y un significado que salta a la vista, por el otro, de leer e interrogar estos pasajes desde otra perspectiva (es decir, si se hace otra lectura que no es la de la novela sólo como obra literaria) puede encontrarse una significación subyacente. Que no necesariamente será distinta al significado visible del texto, sino que puede complementarlo incorporando otros elementos con diferentes connotaciones significativas⁴².

En estos pasajes, a grandes rasgos, plantea varias situaciones e ideas claves: por un lado deja ver el por qué de hacer una *'revolución'* y lo que ésta debería hacer por sobre todas las cosas. Ella consiste en formar un hombre distinto, un *'hombre nuevo'*; en construir *'otra definición del hombre'*. Un hombre que no acarree en su imaginario y en su manera de pensar con los lastres de ese tiempo particular en el que se vivía, configurador de mentalidades que no adherían a ese camino socialista en el que Cortázar creía. En el que depositaba sus esfuerzos, comprendiéndolo como camino posible hacia una vida soberana y libre de los pueblos latinoamericanos, *'sacudiéndose'* y rompiendo los lazos que los sujetaban al imperialismo estadounidense. Por lo que se podría comprender que su toma de conciencia social y política, tiene sus raíces en su aproximación hacia los hombres, en tanto que seres humanos en búsqueda de su camino, de una forma de vida en la que ellos fueran los protagonistas. A raíz de ello y de acuerdo a mi parecer, la *'revolución'* socialista fue para Cortázar la llave que abriría las puertas a este camino.

⁴¹ Cortázar, J. 2004: 347-348.

⁴² Lo que también ocurre entre los fragmentos citados y extraídos de la novela de Cortázar trabajada.

Por otro lado, se descubre en su planteo la idea de que la *'revolución'* nunca se lograría de no ser posible que los individuos, ante un despertar ideológico y cultural, cambiasen su forma de pensar. Es decir, sus creencias y concepciones anquilosadas que cotidianamente salían a la luz, mostrando un pensamiento que no admitía realmente una nueva forma de pensar y concebir al hombre, a la sociedad y al mundo. Que tal vez, sólo superficialmente, parecía haberse transformado pero que, ante una situación de *'innovación cultural'* –por decirlo de cierta forma– este *"hombre nuevo suele tener cara de viejo apenas ve una minifalda o una película de Andy Warhol"*.

Vinculado a ello también es posible descifrar, aunque esta idea el autor la expone claramente, su crítica hacia aquellos esfuerzos de lucha por llegar a realizar la *'revolución'*, pero que no logran tener éxito debido (entre otras cosas) al contexto ideológico-cultural mencionado. Que no sólo se hallaba en aquellos individuos que pasivamente veían el discurrir social (es decir que no intervenían políticamente), sino también en aquellos que participaban y luchaban en pro de alcanzar la realización de esa *'revolución'*. Concepción casi palpable en el pasaje donde Cortázar trata la *'victoria'* revolucionaria como portadora de un *"endurecimiento ideológico, rigor mortis de la vida cotidiana, mojigatería"*. A su vez, se manifiesta la posibilidad de, que por desconocimiento o falta de capacidad de quienes lleven adelante esfuerzos revolucionarios y en ellos triunfen, una vez alcanzada dicha *'revolución'* no pueda ser sostenida.

Paralelamente, se observa su preocupación respecto de aquellos individuos que tras haber desarrollado grandes esfuerzos por lograr el triunfo de su ideal revolucionario, y lograr roles importantes en la dirección revolucionaria, se transforman en coartadores de la libertad del individuo y en *'represores'* de individuos –para decirlo crudamente–, desvirtuando la *'revolución'*, y convirtiéndose en aquello que habían criticado y tratado de cambiar. Un claro ejemplo de esta visión lo encontramos cuando Cortázar escribe: *"justamente, Gómez y Roland y Lucien Verneuil son de esos que repetirán la historia, te los ves venir de lejos, se jugarán la piel por la revolución, lo darán todo pero cuando llegue el después repetirán las mismas definiciones que acaban en los siete años de cárcel de Bukovsky que por allá algún día se llamará Sánchez o Pereyra, negarán la libertad más profunda"*. Y, *"son las hormiguitas del buen lado, los fascistas de la revolución"*.

Para terminar, cito aquella frase que dice *"a mí no me importa la escritura salvo*

como espejo de otra cosa, de un plano desde el cual la verdadera revolución será factible". Dado que con ella Cortázar parece estar haciendo alusión a las críticas que recibía en tanto que, como escritor, continuaba su trabajo literario de cuentos y novelas ficcionales, y no se dedicaba exclusivamente a convertirse en un 'escritor de obediencia' (como se ha puesto de relieve en la cita número treinta y ocho).

Llegados a este punto es factible pensar que aquellos que han criticado a Cortázar, ante su persistencia en continuar escribiendo este tipo de literatura, no dimensionaron que las narrativas y la narración –en sus distintos tipos– no constituyen sólo un producto de ficción; sino que atraviesan social y humanamente al ser humano y forman parte inextricable de sus vivencias. Por lo cual creo posible que Cortázar, e inclusive sus críticos, juegan un papel que permite ver esa errónea separación entre 'los hechos' y 'la ficción' (expresada anteriormente): por un lado, se podría rastrear en Cortázar su ser 'atravesado' por las narrativas, en varios y distintos registros, y constituido por ellas; como así también observar en sus relatos la presencia de ese 'elemento trasgresor' mencionado por Gorlier. Encaminado, así, a revocar o poner en jaque el control del poder de la palabra por los 'discursos dominantes'. Mientras que, por otro lado, sus críticos podrían considerarse como insertos 'ciegamente' dentro de la esfera del 'discurso dominante', encapsulados en ese binarismo que pretende acallar o, inclusive, impedir el surgimiento de elementos que permitan a los seres humanos (en tanto actores sociales insertos y constituyentes de una realidad determinada) encontrar intersticios dentro de ese 'discurso dominante'. Elementos que posibiliten comenzar a pensar en otros términos, generando 'ensayos' de interpretación-explicación de la realidad circundante desde distintos lugares. Y si bien es plausible que todavía no se abstraigan ni se enajenen del 'discurso dominante', sí lo es que planteen diferentes vetas que quizás siembren distintas miradas que a futuro tomen una posición de 'competencia' con el 'discurso dominante'.

Pero a pesar de ello, para el lector atento, Cortázar comenzó –a partir de su 'compromiso'– a 'colar' en sus obras, imágenes sociales y políticas alusivas a los problemas que acontecían en las sociedades latinoamericanas⁴³ desde

⁴³ De lo cual, "Libro de Manuel" es un ejemplo clave, entre otros como ser: El examen, Reunión, Alguien que anda por ahí, Segunda vez, Apocalipsis de Solentiname, Graffiti, Satarsa, etc.

aquél '*discurso literario metafórico*'. Y en este sentido la 'escritura era espejo de otra cosa', espejo de un llamado a la reflexión, de un llamado al ejercicio de preguntarse, interrogarse e inquietarse respecto de las realidades sociales y políticas que se vivían. Abriendo por este camino la sensibilidad y la conciencia social humana. En palabras de Julio Cortázar:

"La Literatura es algo que nace del encuentro de una voluntad del lenguaje con una voluntad de utilizar ese lenguaje para crear una nueva visión del mundo, para multiplicar un conocimiento, para descubrir"⁴⁴.

⁴⁴ Sosnowski, S. (2004) "Julio Cortázar ante la literatura y la historia", en *Obra Crítica*, V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski, p. 30. Edición original, Entrevista a Julio Cortázar por Xavier Arguello, Nicaragua, III, N° 7, 1982.

BIBLIOGRAFÍA

- Caudana, C. (2007).** "Intermisión narrativas y transfiguraciones textuales (ritualidades, operatorias, procesamientos)", en Caudana, C. (comp.) *Intertextos heterogéneos. Historias, relatos, narrativas...*, De signos y sentidos/Cuadernos del Proyecto, Año 3/ N° 5, Núcleo temático: Prácticas narratológicas, Santa Fe, Ediciones UNL.
- Gorlier, J. C. (2008).** *¿Confiar en el relato? Narración, comunidad, disidencia*, Mar del Plata, EUDEM.
- Mumby, D. K. (1997).** "Introducción: narrativa y control social", en Mumby, D. K. (comp.), *Narrativas y control social. Perspectivas críticas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Raiter, A. (1999).** *Lingüística y Política*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Cortázar, J. (2004)** "Realidad y literatura en América Latina", en *Obra Crítica* V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski.
- Ansaldi, W. (coordinador) (2004).** *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, prólogo.
- Ansaldi, W.; Funes, P. (1995).** *Formación, consolidación y reformas del Estado, una historia de trama compleja*, en Módulo II, Tomo I, UDISHAL.
- Terán, O. (2006).** *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Fernández, V. (2003).** "Dictaduras patrimoniales en Centroamérica y el Caribe. Estudio comparativo", en Ansaldi, W. (editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Celia, L. y Soler, L (2002).** La Revolución política cubana de 1933. En búsqueda de nuevos hombres y nuevas ideas, en Ansaldi, W. (editor), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- O' Donnell, G. (1985).** "Las Fuerzas Armadas y el Estado Autoritario del Cono Sur de América Latina", en Lechner, N., *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Cortázar, J. (2007).** "Apocalipsis de Solentiname", San José, La Habana, abril de 1976, en *Alguien que anda por ahí* (1977), en *Cuentos Completos* V. 2, Buenos Aires, Punto de Lectura.

Prego Gadea, O. (1997). "Juego y compromiso político", en *La fascinación de las palabras*, Buenos Aires, Alfaguara.

Prego Gadea, O. y Cortázar, J. (1985). *La Fascinación de las palabras*, Barcelona, Muchnik.

Sosnowski, S. (2004). "Julio Cortázar ante la literatura y la historia", en *Obra Crítica*, V. 3, Buenos Aires, Edición de Saúl Sosnowski.